

Un matrimonio ideal, perfecto y funcional: Editorial Paidós y el Seminario Rabínico Latinoamericano

Guillermo Bronstein.

Rabino investido por el Seminario Rabínico Latinoamericano en 1982. Ejerció como rabino comunitario en SUIM Mar del Plata, de 1982 a 1985. A partir de ese mismo año migró a Lima, donde sirve como rabino y líder espiritual de la Comunidad AJBC 1870 de aquella ciudad hasta el día de hoy.

Abstract

El siguiente artículo indaga la labor editorial del rabino Marshall Meyer, y contribuye a esclarecer cómo la misma se insertó en el marco de la obra prolífica de dicha figura en Argentina y América Latina toda. Junto al publicista León Bernstein y, en menor medida, a otras figuras del mundo editorial hispano-parlante, Meyer sentó las bases para el acceso a una literatura judía esclarecida y creó –por primera vez en la historia— una biblioteca de estudios judaicos en castellano.

Los protagonistas

En realidad el matrimonio ideal lo contrajeron dos figuras centrales en el judaísmo liberal argentino en la segunda mitad del siglo XX: El empresario editorial León Bernstein y el recién llegado a las costas porteñas, rabino Marshall Meyer.

En 1945 Jaime, hermano de León, y su socio Enrique Butelman deciden establecer en Buenos Aires una casa editorial que llenara el vacío que había en el rubro libros en lo referente a pedagogía (de ahí el nombre de la editorial), psicología infantil y general. Con el tiempo se fue ampliando a una gama ancha en ciencias sociales. (Butelman y Boris Spivacow dirigieron la monumental *Historia de la Argentina*, editada en 9 tomos en 1972 con reedición en 2009, alcanzando hasta la última dictadura militar).

De acuerdo con la información disponible en la Academia Nacional de Educación, Jaime Bernstein fue uno de los fundadores y organizadores de las carreras de Psicología en las Universidades Nacionales de Buenos Aires y del Litoral. En un principio Psicología era parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

También co-fundador de Paidós, en ella estuvo a cargo de diversas ediciones como *Bibliotecas*, *Psicoterapia y Educación*, *Psicometría*, *Educador Contemporáneo* (en sociedad con Gilda Romero Brest). Estos emprendimientos llevaron a Paidós a editar más de 230 títulos en estas áreas. Pero como vemos, estos datos importantes e interesantes no tienen ninguna atadura con la publicación de títulos de interés judaico. Sin embargo es digno de resaltar la impronta que Paidós ya desde fines de los años 40 dejaba en un campo casi inexplorado en el área de la edición argentina, la que en esas épocas vivía un paréntesis forzado por el gobierno de turno pero que iba a tener un despegue gigantesco después de 1955 y sobre todo en el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi.

Hermano de Jaime, León Bernstein no fue un hombre tanto de letras ni de la psicología o la educación, sino un administrador y emprendedor de gran iniciativa e ideas claras y de avanzada. Hombre de talla más o menos baja, regordete, de voz a veces quebrada pero segura y de un hablar sumamente seductor y atrapante; León tuvo desde los años 60 del siglo XX una conexión cercana con Marshall, con Bet El y el Seminario Rabínico. Si bien Jaime y Enrique Butelman tenían una asociación más leve con las instituciones judías, León desde la llegada de Marshall fue un

personaje activo, inquieto y lleno de ideas y de actividad frenética en los escenarios ya nombrados.

La necesidad y el desafío editorial

Cuando Marshall y León Bernstein analizan la situación de la comunidad judía en Argentina, se descubre que hay áreas de vacío que debe ser llenado de inmediato so peligro de dejar un espacio inmenso a la pérdida de identidad y a la huída de los jóvenes judíos hacia alternativas nada alentadoras: grupos violentos, redentismo “popular”, y sobre todo hacia un desprecio de la identidad judía pero no desde el rechazo consciente sino desde la más terrible ignorancia y la confusión de lo judío en los términos que Marx había descrito en su opúsculo *Zur Judenfrage* de 1843.

Las dos áreas principales que hacían de ese déficit una deuda de las autoridades de la comunidad con los judíos argentinos eran: la formación de dirigentes de acuerdo con criterios académicos y con el uso profuso de las ciencias sociales modernas (historia, sociología, economía, arqueología, etc.) y la inexistencia de material que pudiera ser la base para esa formación.

Hay que aclarar que ya desde los años 20 y 30 del siglo XX existían en Buenos Aires y en otros centros judíos editoriales que habían sacado a la luz materiales idóneos y algunos de tirada profusa en ventas, como el hasta ahora sumamente leído *Tradiciones y Costumbres Judías*, escrito por la esposa del Rabino Schlesinger, Erna Cohn de Schlesinger. También la Editorial Israel había traducido todavía en 1944 el libro cuasi mítico de uno de los pilares de la ideología del Movimiento Conservador en EE.UU. y fundador del Reconstruccionismo: *El judaísmo como civilización*, de Mordecai Kaplan (el que es traducido con el título más abarcativo: *La civilización de Israel en le vida moderna*).¹ Justamente en él Kaplan coincide con Marshall (*avant la lettre...*) en la necesidad de una universidad de judaísmo.

Pero la Argentina de inicio de los 60 estaba aún inmadura para esa universidad, pero no para lo que sería el sello de Marshall en la formación de futuros líderes judíos: el Seminario Rabínico Latinoamericano.

¹ A. Dujovne, *Una historia del libro judío*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014, pág. 234. En el libro de Kaplan el prólogo aparece firmado simplemente con el nombre “Editorial Israel”, pero A. Dujovne da la autoría salida de la pluma de José Mirelman. La editorial dio tanta importancia a esta edición del libro de Kaplan que pidió al autor una introducción a la edición en castellano.

En esa bibliografía de las editoriales judías de los años 30 a 50, libros como el de Kaplan eran una excepción, ya que la mayoría de los títulos editados eran literatura o de difusión básica (como los también populares *Héroes y Príncipes Hebreos* de Joachim Prinz; o *Senderos en la Biblia* de Mortimer J. Cohen, ambos editados por Israel) y a Kaplan se lo había editado gracias, más que nada, el entusiasmo de uno de los hacedores de la Editorial Israel, José Mirelman, quien además prologa la traducción del libro de Kaplan con un entusiasmo inusitado.

Además de la Editorial Israel, Candelabro también editó un libro con recopilación de Moshé Davis (amigo y compañero de estudios de Marshall): *Israel en la Civilización Moderna*. En él aparecen artículos de los grandes profesores del judaísmo conservador de los años 40 a 70; profesores del JTS de Nueva York y todos ellos docentes a cargo de las clases que Marshall había tomado: Louis Finkelstein, H. L. Ginsberg, Saul Liberman, Salo W. Baron. Junto a ellos, Davis, quien era un sionista ardiente y que se había radicado en Israel, trae las plumas de David ben Gurión, Abba Eban, Martin Buber, etc.

Acá surge una pregunta: habiendo ya en Buenos Aires, a la llegada de Marshall a la CIRA (Congregación Israelita de la República Argentina, también conocida como “Templo Libertad”) en 1959 (el libro recién mencionado de Davis se editó en 1961, estando ya Marshall en Argentina y cuando se estaba ya gestando la fundación del Seminario Rabínico), varias casas editoras de materiales judíos de las cuales al menos dos de ellas ya estaban no sólo cercanas al conocimiento del contenido renovador del Movimiento Conservador, sino hasta entusiastas en cuanto a este tipo de literatura judía... ¿por qué no negoció Marshall la edición de nuevos materiales con Israel y/o Candelabro, y se inclinó por hacerlo con Paidós? Si bien ésta era un casa editorial “de judíos” y había sacado innumerables libros de autores judíos, el contenido de los mismos no era precisamente afín a la ideología judía acorde con los tiempos modernos que Marshall quería difundir a través de la CIRA primero y después de Bet El y el Seminario, sino material especializado en un par de áreas que ya hemos comentado, pero ajenas al espíritu del judaísmo como tal.

Más aun, Marshall tenía desde su arribo al país (y al menos hasta 1968/1969) una relación cercana con los hermanos de José Mirelman, León y Simón. ¿No hubiese sido lo lógico que fuese la Editorial Israel la que, aprovechando el impulso que ya traía al haber editado con relativo éxito el libro emblemático de M. Kaplan quien plasmara la iniciativa de proveer de material acorde a una

faceta nueva, dinámica y con una inercia implacable dentro de la renovación judaica que se estaba experimentando?

En primer término debe primar una idea de ubicuidad: León, director comercial de Paidós, ya estaba dentro de Bet El y era parte del Seminario. José Mirelman (y su socio Máximo Yagupsky) podía tener afinidad ideológica con las ideas que Marshall representaba y traía, pero no estaba en el día a día de las decisiones que se tomaban en ambas instituciones.

Debo acá agravar mi opinión (muy personal por cierto): aquí debemos detenernos en la gran intuición de León Bernstein y su iniciativa personal. León, como dijimos, no era esa personalidad académica e intelectual que distinguía a Jaime y a Enrique Butelman. Pero León era el director comercial (hoy lo llamarían el CEO) de Paidós. Y era él quien hacía valer su perspicacia y su inteligencia cuando creía que algo era lo conveniente y lo mejor para la editorial. Tal vez la asociación con el Seminario, ese matrimonio con Marshall Meyer no fuera sino una apuesta comercial incierta en cuanto a números, ventas, ganancias y balances comerciales. Eso, como en toda apuesta comercial, sólo el tiempo lo diría. Pero León Bernstein entendió (siempre sigo acá mi intuición personal, ya que no he tenido tiempo dado el poco lapso de entrega de este artículo) que había algo que esa asociación daría a Paidós. Y el valor de ese algo valía mucho más que los números fríos: prestigio dentro de un nicho de la comunidad judía que coincidía con el objetivo de Paidós:

Un número cada vez mayor de judíos profesionales jóvenes y no tanto (entre 35 y 60 años) se inclinaba hacia las propuestas que encarnaban Marshall, Bet El y el Seminario.

Paidós tenía ya un prestigio ganado entre los judíos (y gentiles) que estaban ligados a las ciencias sociales, especialmente como vimos a la psicología, la educación y la sociología. Es cierto que un número nada despreciable de psicoanalistas porteños eran judíos. Pero, así y todo, estos representaban un porcentaje muy exiguo en el total de profesionales y académicos judíos en su totalidad.

Así, la mayor parte (en eso años) de los profesionales judíos se encontraba entre los médicos, abogados, economistas, para los cuales casi no existía bibliografía entre los títulos de Paidós. Ganar esos profesionales a través de las lecturas de las series que nacerían de la sociedad (o matrimonio) entre León y Marshall, entre Paidós y el Seminario era una apuesta arriesgada tal

vez, pero que León veía como segura para hacer conocido el nombre de Paidós para una capa de la población judía que era ajena a las iniciativas editoriales que habían imaginado Jaime Bernstein y Enrique Butelman. León Bernstein fue en ese aspecto tan visionario y tan profético como lo fue Marshall Meyer al establecer un instituto de formación de líderes (rabinos, *jazanim*, maestros) en Sud América.

Creo (nuevamente una idea personal) que Marshall se debió sentir sumamente atraído por la serie publicada por Paidós con el título de *Biblioteca del Hombre Contemporáneo* (hoy ese nombre sería sin duda denostado no sólo por los colectivos feministas sino que por el mismo Marshall). Una serie que traía lo último en psicoanálisis, sociología, educación y hasta en el estudio de la historia.

Nombres como Erich Fromm, Anna Freud, Alfred Adler, Margaret Mead, Bronislaw Malinowsky, Bertrand Russell; y entre los locales los de José Bleger y el Dr. León Pérez, seguro que crearon en Marshall una fascinación imaginativa: ¿Por qué no incluir dentro de esa misma colección otra con un nombre dedicado al estudio académico profundo de las religiones y del fenómeno religioso?

Las omisiones

Nace así dentro de esta asociación “matrimonial” una nueva colección que será no sólo histórica sino que, desde una perspectiva netamente judaica, académica y actual, busca atraer a esa capa de jóvenes profesionales e intelectuales judíos que no estaban necesariamente anclados en el campo de la psicología o la pedagogía: la *Biblioteca Ciencia e Historia de las Religiones*. Y como dice en las páginas 4 de todos los ejemplares editados: Dirigida por Marshall T. Meyer.

Claro que en una biblioteca que se ocupa de temas de Historia de las Religiones hay ausencias notorias entre los autores recopilados, la más notoria de ellas sea tal vez la de Mircea Eliade, de quien la colección publica sólo un título y en colaboración con Joseph Kitagawa; y de aspecto metodológico y no de análisis del fenómeno religioso y de los mitos.

Esto podría deberse a que los derechos de traducción y edición en castellano ya estaban en manos de otros editores, (de hecho en el mismo año 1961 Compañía Fabril Editora pone en librerías Mitos, Sueños y Misterios, una de las columnas de los estudios de Eliade sobre Historia de las

Religiones). Pero también puede deberse a que Marshall no lo haya considerado un autor vital. No lo podemos saber hoy (al menos yo no lo sé...). Años más tarde, sin embargo, otro profesor eminente del Seminario, Reubén Nisembon, nos introduciría al universo de *El Mito del Eterno Retorno* de Eliade y a otros autores necesarios como G. Van der Leeuw.

Otras grandes ausencias notorias de la biblioteca dirigida por Marshall son las de los pensadores no norteamericanos (no residentes o catedráticos en EE.UU.), como Emmanuel Levinas de Francia, el más universal de los pensadores judíos de la segunda mitad del siglo XX y a la vez el más judío de los pensadores universales del mismo período. Una razón para este olvido es que Levinas fue poco conocido en los países y en la academia judía de habla inglesa (no así entre los círculos filosóficos para quienes fue un descubrimiento ya desde los años 50) hasta los 90. El rabino Ira Stone fue el primero entre los miembros de la Rabbinical Assembly en EE.UU. que llamó la atención a sus colegas sobre el pensamiento profundamente judío y original recién en la última década del siglo XX. Debo decir acá que en América Latina los miembros de la Asamblea Rabínica lo conocíamos gracias a la difusión que nuestro maestro Danny Fainstein hizo de él desde tiempo antes que Stone lo trajera a la atención en la Convención de Philadelphia de la Rabbinical Assembly.

Al final Paidós sí editaría a Levinas (*El Tiempo y el Otro*)... pero recién en 1993, el mismo año del fallecimiento de Marshall, quien hacía ya casi 10 años había enrumbado hacia EE.UU., pero esta edición de Levinas por Paidós no tuvo nada que ver con aquella iniciativa de León Bernstein y Marshall, a punto tal que fue producto de la filial de Paidós de España.

Las otras grandes ausencias en la biblioteca que Marshall imaginó y dio forma son las de los grandes pensadores de la academia en Israel en el siglo XX. Fundamentalmente mencionaremos tres de ellos, que fueron parte de la base bibliográfica de todos los estudiantes de materias judías en las universidades de Israel, y principalmente en la Universidad Hebrea: Gershon Scholem, Yeshayahu Leibovich y Elimelech Urbach.

Es de remarcar que la colección sí incluía otros destacados intelectuales que enseñaron en la Universidad Hebrea, la misma en la que Marshall estudió con Martin Buber y con Ernst Simón en los años 50 antes de partir hacia Bs. As.: Yechezkel Kaufman, Hugo Bergman fueron parte de colecciones dentro de la Biblioteca, pero aquellos tres, no.

Creo, nuevamente de manera muy personal que había un motivo personal poderoso para estas ausencias: todos ellos se opusieron abierta y (de acuerdo a cómo Marshall lo relataba) groseramente a la incorporación de Abraham Yehoshua Heschel a la lista de profesores de la Universidad de Jerusalén. Leibovich incluso deja su opinión escrita y tal como Marshall lo describía, la misma es sumamente denigrante y gratuitamente soez. (*Ratziti lish'ol otjá Profesor Leibovich*; Editorial Keter, Jerusalén, 1999, página 165 (en hebreo). Si bien Leibovich alaba la importancia de *Los Profetas*, escrito como tesis doctoral por Heschel, denuesta sus escritos americanos como “superficiales... sentimentales y antropocéntricos... de círculos de *goim* (sic) y propio de judíos que desean un “judaísmo” sin *Torá* y *mitzvot*). El texto tan negativo sobre Heschel fue editado recién en 1999, 6 años después del fallecimiento de Marshall y como parte de la publicación de la correspondencia del científico y pensador israelí. Marshall no lo leyó, pero sabía (así nos lo relato más de una vez) del desprecio que los 3 Profesores y autores tenían por Heschel. El teólogo insignia del JTS fue el inspirador del trabajo de Marshall en Argentina. No es de sorprender que sus libros tengan parte descollante entre los publicados por Paidós y luego por el Seminario Rabínico. Aquellos que lo habían despreciado y maltratado públicamente no tendrían cabida en las ediciones que salieran con el sello de Paidós en la *Biblioteca Ciencia e Historia de las Religiones*.

Quienes estuvimos en las clases de teología de Marshall tuvimos que leer a Urbach y a Leibovich recién al ir a Israel a completar el programa de estudios del Seminario. La excepción fue Scholem, insoslayable cuando se hablase de Cábala y de misticismo judío. Marshall lo nombraba, pero no puedo recordar que alguna vez nos haya recomendado la lectura de alguno de los abundantes escritos del investigador vienés.

En aquellos días de mediados de los años 60 hasta el segundo peronismo de los 70 y el golpe del 76, quienes estábamos inmersos en los estudios en el Seminario teníamos la sensación de que en las bibliotecas dirigidas por Marshall en Paidós y en *Majshavot* había otro déficit. (Eliade, Levinas, Urbach, Leibovich, y hasta Scholem como dijimos eran aun relativamente desconocidos para nosotros). Y era la presencia de autores locales en esas colecciones. Es obvio que aún nadie de la planta docente del Seminario podría compararse con Liberman, Finkelstein, Ginsberg, Davis, ni siquiera mencionar a Heschel.

Pero ¿era esto suficiente para quitar casi de un plumazo toda colaboración escrita directamente en castellano? La mayoría absoluta de los artículos publicados en *Majshavot*, por no decir todos los títulos de la colección de Paidós eran traducciones, mayormente del inglés, pero también del alemán (Joachim Wach; Rudolf Bultmann); pero sorprendentemente ¡también del francés! (Jules Isaac, Alfred Loisy; Louis Dupré).

Ojeando las publicaciones judías de la Argentina de los años 40 a 70 vemos que sí había una abundancia de intelectuales que bien podrían haber engalanado las páginas de *Majshavot* y los títulos de Paidós: Máximo Yagupsky, León Dujovne (quien en un principio enseñó en el Seminario), Moisés Senderey, Lázaro Liacho, César Tiempo, Bernardo Ezequiel Korenblit y una larga lista de la que lamento nuevamente omitir). César Tiempo era primo de Rosita Porter, secretaria de Bet El desde muy temprano, lo que hubiera facilitado sus colaboraciones. Lázaro Liacho, amigo cercano de Jorge Luis Borges, sin duda hubiera traído al máximo escritor de las letras argentinas a colaborar.

Pero tampoco se pudo leer hasta entrados los años 70 (al menos no con asiduidad) el pensamiento de los alumnos del Seminario de aquellos tiempos y que posteriormente dieron muy buenas redacciones.

Presencias y línea editorial

La *Biblioteca Ciencia e Historia de las Religiones* dio más de 70 títulos en 15 años. Para Daniel Fainstein fue esta contribución de Marshall al estudio académico una de las cusas por las que le fuera otorgado el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Bs. As. en 1988. En esa ocasión se recalcó la labor del rabino como difusor y editor de los estudios religiosos.

Sin duda Heschel fue la figura descolante entre los autores publicados por Paidós y el Seminario en la colección. En los primeros años 60 fue *El Shabat y el hombre moderno*. Ese libro no fue editado solo sino como parte de una colección de escritos más o menos breves: *Fe y razón* (una compilación de pensadores judíos de los siglos XIX y XX dirigida por Samuel Hugo Bergman), *La esencia del judaísmo* de Leo Baeck, etc.

El impacto que la redacción limpia y espiritual de Heschel provocó en los lectores judeo argentinos fue enorme. Frases como “El *Shabat* es la Catedral que el pueblo Judío edificó no en el espacio sino en el tiempo” y otras hicieron que creciese la avidez por leer más títulos del autor. Luego vendrían los 3 tomos de *Los Profetas*, la tesis doctoral de Heschel que fuera lo único que Yeshayahu Leibovitch rescatara del autor; *Dios en busca del hombre*; *El hombre no está solo*; *La Tierra es del Señor* (que se editó acompañando la reedición de *El Shabat...*); *La democracia y otros ensayos* (estos últimos ya con el sello exclusivo del Seminario). Curiosamente una obra de Heschel fue traducida y editada ya no por Paidós ni por el Seminario sino por la Editora Muchnik de Madrid: la biografía de Maimónides.

También se incluyeron títulos de quienes fueron profesores de Marshall en su paso por el proyecto de doctorado en Columbia University y el Union Theological Seminary de Nueva York: Paul Tillich y su obra esencial (al menos en la idea marshalliana) *La Era Protestante*; y por supuesto, la monumental *Historia social y religiosa del Pueblo Judío* de Salo W. Baron (que Marshall nos exigía leer “con notas”).

Una nota personal final

León Bernstein fallece el 2 de mayo de 1977 a los 63 años. Demasiado joven aún. Y casualmente, a la misma temprana edad a la que iba a dejarnos Marshall 16 años más tarde. Ambos fallecen fuera de la Argentina: León en Madrid, cuando estaba ya regresando a Buenos Aires; Marshall en Nueva York.

Cuando León fallece, Marshall no estaba en Buenos Aires. Llega su cuerpo a Ezeiza el jueves 5 de mayo a la noche. El sepelio se programa en el cementerio de Liniers para el viernes 6 después del mediodía. Mordejai Edery, Vicerrector del Seminario y también rabino en Bet El teme que el sepelio se extienda hasta tarde y que la entrada de *Shabat* lo sorprenda en el regreso. En esa época yo era un mediocre estudiante en la Facultad de Agronomía de la UBA, y también en el Seminario desde 1973. En junio empezaría mi primera experiencia comunitaria en la SUIM de Mar del Plata. Había estado sí en algún funeral, pero no tenía idea de qué decir, cómo había que proceder y qué leer.

El rabino Mordejai Edery por alguna razón que aun hoy no consigo comprender pensaba que era la persona más idónea (¿o la que estaba más a mano?) para acompañar a la familia Bernstein para el último adiós a Leoncito. Al mediodía de ese viernes nublado y fresco me dirigí a la casa de la familia Bernstein en la calle Cuba y Juramento en el barrio de Belgrano, no lejos del Seminario, al cual León había dado parte de su vida y lo mejor de su talento como editor.

Por ser víspera de *Shabat* después del mediodía esa tarde no se podía ya decir un *hesped* (panegrico) en honor al fallecido. Y así, con sólo un par de Salmos y alguna otra oración se partió a Liniers; sin remarcar lo que León había dejado tras suyo; lo mucho que todos los que estábamos cerca de las instituciones por las que había dado tanto le debíamos. Cuando se develó su *matzevá* yo ya estaba todos los fines de semana en Mar del Plata y tampoco pude oír lo que la memoria de León merecía. Vayan estas modestas líneas en reemplazo de aquellas omisiones.

Bibliografía:

- Datos tomados de: [http:// www.acaedu.edu.ar](http://www.acaedu.edu.ar)
- Alejandro Dujovne, Una historia del libro judío, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2014.
- Daniel Fainstein, “El rabino Marshall Meyer, el Seminario Rabínico Latinoamericano y el diálogo interreligioso”, en Graciela S. de Grynberg y Celina A. Lértora (eds.), Marshall Meyer y 50 años de diálogo interreligioso; Ediciones ISER, 2018; pág. 193-244.